gica y política, el régimen capitalista de manera natural crea en su propio seno las nuevas fuerzas sociales llamadas a enterrarlo y a sustituirlo. Es exacto el pensamiento de Carlos Marx que explica que el proletariado moderno, hijo legítimo de las relaciones de producción capitalistas, es el sepulturero de la burguesía".

"Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización." (C. Marx. Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía política)".

(Fragmentos de: La Importancia de la Revolución Democrática. Periódico AVANCE No. 301, 20 de noviembre de 1991.)